

## La dignidad del profesor

No le ha salido bien a la Junta de Andalucía su indecente propuesta a los profesores de largarles 7.000 euros por barba en el caso de que cumplan determinados "objetivos" marcados por un "plan de calidad" que, en realidad, no consistiría más que en reducir los suspensos a base de aumentar los aprobados. Ustedes abren la mano, y yo se la lleno, en definitiva, eso es todo lo que a las lumbreras de la consejería e les ha podido ocurrir para contrarrestar el fracaso rotundo descubierto por el Informe PISA que sitúa a los escolares de nuestra comunidad a la cola de España y de Europa. Es tan leonina y tan degradada la mentalidad que ha desarrollado esta tropa que han dado por supuesto que los profesores iban a perder el trasero corriendo hacia la ventanilla con la mano tendida y dispuestos, en consecuencia, a despejar la incógnita docente para dividirla luego por cero y extraer un indefinido cociente moral. Ah, pero se han dado de bruces contra la dignidad profesoral, contra la vergüenza torera de muchos maestros y profesores que, hartos de humillaciones y abusos, se han plantado y ésta es la hora en que ya han votado en claustro su rechazo a semejante soborno nada menos que mil centros públicos. No tragan, no señor, no parecen dispuestos esos sufridos azacanes a que se enjuge el déficit provocado por las decisiones políticas, desde la LOGSE en adelante, a base su propia honrilla y en detrimento de su dignidad, soberbia lección de un colectivo que -al margen de cualquier motivación partidista, que es lo que dirán los barandas, van a verlo enseguida- considera que una cosa es cobrar menos que sus colegas de las autonomías "de primera", no contar con medios ni para empezar, soportar una creciente burocracia en detrimento de su dedicación y, en última instancia, haber perdido casi por completo su imprescindible derecho al respeto cuando no al de su integridad física: uno de cada dos docentes ha sufrido una agresión verbal o física-y otra bajarse los pantalones. No cabe duda de que el terreno estaba abonado para propiciar esta anticipada primavera que están protagonizando en Andalucía "los que tienen que enseñar".

xxxxx

Esos profes, no obstante, han forzado la situación exprimiendo su sentido del humor para ofrecerle a la Junta, a cambio de su indigna bicoca, la misma cantidad, es decir, 7.000 euros, para premiar a los políticos que consigan un objetivo en sí mismo sangrante: reducir la escalofriante cifra de docentes en baja por depresión, con medidas que vayan desde la protección frente a la violencia escolar al reconocimiento (¡a estas alturas!) de esa libertad de cátedra por la que ya bebía los vientos, hace siglo y medio, don Emilio Castelar, pasando por el veto a la masificación o algún tipo de incentivo que detenga la sangría implícita en el "abandono jubilar" o jubilación anticipada actualmente disparada. No están por la labor, en consecuencia, de resolverle en falso la papeleta a los políticos, y menos a venderse por esas miserables lentejas, de aceptar las cuales, probablemente la profesión en su conjunto tardaría en recuperarse más de lo que pueda durar su vida laboral. Y ése es un gesto que puede parecer menor, pero que, en realidad, supone un órdago a la grande a la Junta que deberá pechar, aparte de con el consiguiente desprestigio que el pretendido soborno implicaba, con la tarea mucho más compleja de modificar a fondo su absurda política educativa, restableciendo en lo posible los principios de esfuerzo y mérito insensatamente sustituidos por una desfasada complacencia cuyo resultado salta a la vista. Los profesores han sufrido mucho estos años, han visto esfumarse su tradicional prestigio, han soportado campañas de descrédito. Pero se han plantado. La imagen del maestro hambriento es una infamia. El 'Dómine Cabra' le ha dicho soberbiamente a Chaves eso tan valleinclaniano de "en mi hambre mando yo".